

DR. ARIEL ÁLVAREZ VALDÉS

LA PRESENCIA DE ROMA EN PALESTINA

A partir de la caída de Jerusalén en manos de **Nabucodonosor**, en 587 a.C., el pueblo de Israel vivió bajo la dominación extranjera. Primero los babilonios, luego los persas, más tarde los griegos y, por fin, los romanos fueron los amos del país.

Durante más de cuatro siglos los judíos tuvieron una existencia relativamente pacífica, hasta que en el 198 a.C. Judá pasó a depender del reino de Siria, gobernado por los reyes seléucidas, sucesores de **Alejandro Magno**. Al principio nada cambió, pero cuando subió al trono de Siria **Antíoco IV Epífanes**, éste se propuso helenizar a Judá, e imponerle la cultura griega. Para ello tuvo que apelar a la persecución religiosa.

Esta persecución dio lugar a una gran revuelta que cambió la historia de Israel.

El martillo de Dios

La rebelión fue iniciada por un sacerdote llamado **Matatías**, que en 165 a.C. huyó a los montes con sus cinco hijos para iniciar una guerra de guerrilla contra los seléucidas. De esos hijos el más famoso fue **Judas**, conocido como **Judas Macabeo**. El apodo se deriva del hebreo *maqébet* (martillo), porque **Judas** golpeaba como un martillo a los opresores seléucidas. El nombre se extendió luego a todos los miembros de su familia y a sus sucesores.

Los **hermanos Macabeos** fueron cayendo uno a uno en la lucha contra los seléucidas, pero su habilidad política les permitió alcanzar sucesivos éxitos. Así **Jonatán** llegó a ser el primer Sumo Sacerdote, en ocho siglos, no descendiente de **Sadoc**, el sumo sacerdote de **Salomón** del que debían proceder. La dignidad se conservó en la familia durante 115 años.

A la muerte de **Jonatán**, asumió **Simón** la jefatura de la resistencia, y logró de los seléucidas su reconocimiento como estratega y etnarca, lo que equivalía a jefe de la nación judía, además de conservar el sumo sacerdocio que había logrado su hermano. Así en 142 a.C. Judá alcanzó prácticamente su independencia total, 445 años después de haberla perdido en manos de **Nabucodonosor**. Sin embargo **Simón** no se atrevió a dar el último paso y proclamarse rey, tal vez porque pensaba que alguien que no perteneciera a la familia de **David** no podía ser rey de Israel. Estos escrúpulos terminaron siendo dejados de lado décadas más tarde por sus descendientes.

La dinastía de Juan Hircano

A la muerte de **Simón**, su hijo menor **Juan Hircano** fue proclamado por el pueblo de Jerusalén su legítimo sucesor. Puesto que los **Macabeos** se decían descendientes de un personaje llamado **Asmoneo**, a partir de **Juan Hircano** se les aplica con frecuencia el nombre de "Asmoneos".

Ante la decadencia cada vez mayor de los seléucidas, **Juan Hircano** se dedicó a la tarea de recuperar los territorios que habían sido patrimonio del pueblo de Israel. Se volvió contra los idumeos que ocuparon el sur de Judá durante el exilio, conquistó Hebrón, y llevó las fronteras hasta Bersheba. Los idumeos fueron integrados a la nación judía en pocas generaciones, e incluso obligados a aceptar su religión. Así se daba la contradicción de que un descendiente de

los **Macabeos**, que habían dado su vida por el derecho a la libertad de la fe, obligaba a otros pueblos a aceptar la suya. Finalmente **Juan Hircano** llevó sus ejércitos hacia el norte, donde capturó a **Siquén**, destruyó el templo de los samaritanos en Garizim y destruyó su capital Samaria. Sin embargo, no pudo imponer el judaísmo a los samaritanos quienes continuaron preservando su identidad hasta el día de hoy.



Antíoco IV

Fue rey de Siria de la dinastía Seléucida desde el 175 al 164 a.C. Tras atacar e invadir Egipto, organizó una expedición contra Jerusalén, ciudad que saqueó. Según el *Libro de los Macabeos*, promulgó varias ordenanzas de tipo religioso: trató de suprimir el culto a Yahveh, prohibió el judaísmo, mandó que se comieran alimentos considerados impuros y trató de establecer el culto a los dioses griegos.

Juan Hircano Prutah

Hircano I fue un etnarca y sumo sacerdote de Judea de la familia de los asmoneos. Gobernó desde el año 134 hasta el 104 a.C. Esta moneda se considera la primera acuñación genuinamente judía, se comenzó a acuñar en el 130 a.C. y presenta leyendas únicamente en hebreo antiguo.

LOS CRÍMENES DEL REY HERODES

Según el Evangelio de Mateo, cuando nació Jesús, el rey Herodes de Jerusalén ordenó la muerte de todos los niños de Belén. Frente a esto, los estudiosos se han preguntado: ¿se trata de un relato histórico?

Cualquiera que sepa un poco de historia no dudaría en decir que sí. Porque el rey Herodes es ampliamente conocido en las crónicas judías por su carácter cruel y sanguinario. Sabemos que durante su gobierno aniquiló a cuantos pretendieron disputarle el trono. Por ejemplo, cuando subió al trono de Jerusalén en el año 37 a.C. hizo matar a 45 partidarios de su rival Antígono, y a numerosos miembros del Sanedrín.

Dos años después ordenó ahogar en una piscina de Jericó a su cuñado Aristóbulo, a quien poco antes él había nombrado Sumo Sacerdote, aunque sólo tenía 16 años y era hermano de su mujer predilecta.

En el año 34 hizo matar a José, tío suyo y esposo de su hermana Salomé.

Cinco años más tarde cometió su delito más trágico: debido a simples calumnias hizo matar a su mujer Miriam, de quien estaba locamente enamorado. Apenas fue ejecutada la sentencia, se arrepintió y quedó tan enloquecido de dolor, que ordenó a sus sirvientes que fueran por los pasillos del palacio llamando a la muerta en voz alta como si todavía viviera.

Pero sus crímenes no terminaron allí. A los pocos meses mandó matar a su suegra Alejandra, acusada de intrigar en su contra.

En el año 25 mató a su cuñado Kostobar, nuevo esposo de su hermana Salomé.

En el colmo de su crueldad, hizo matar a dos de sus hijos, Alejandro (el segundo) y Aristóbulo (el tercero), porque sospechaba que conspiraban contra él, así como a 300 oficiales partidarios de los dos jóvenes.

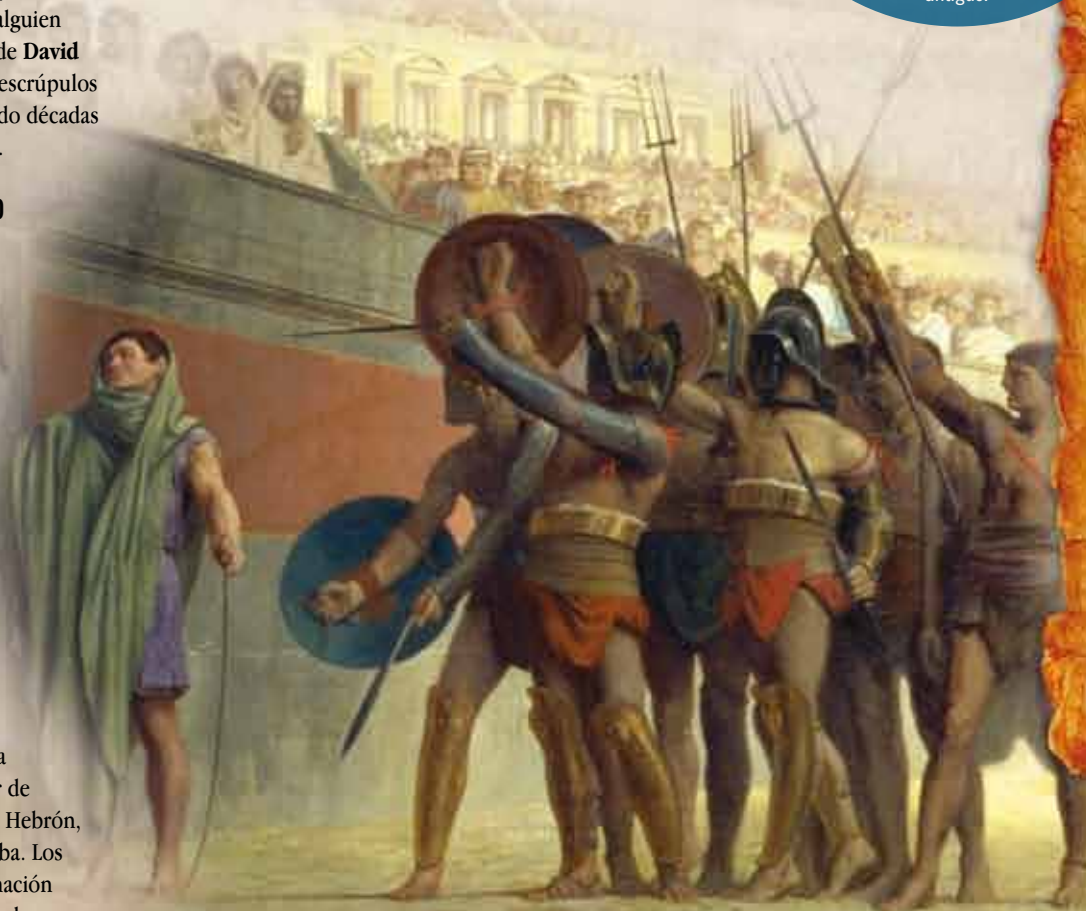
En el año 4 a.C., cinco días antes de su muerte, y hallándose gravemente enfermo, hizo matar a su hijo mayor Antípato. Tanto le agradó esta muerte, que pareció recobrar y mejorar de salud.

Cando estaba a punto de morir, como preveía que su fallecimiento iba a producir alegría entre sus súbditos, hizo encarcelar en el hipódromo de Jericó a los representantes de las principales familias judías del país, y ordenó que fueran degollados apenas él muriera. Así habría lágrimas en todo su reino el día de su funeral.

Por todo esto, la idea de unos cuantos niños asesinados en Belén no resulta descabellada.

Pero (y aquí viene la dificultad para aceptar este hecho como histórico) resulta extraño que semejante matanza no figure en ningún otro documento de la época. Es más: un autor judío del siglo I, llamado Flavio Josefo, nos dejó escrita la vida de Herodes; y de él hemos sacado todos los datos aberrantes arriba mencionados sobre el monarca. Y curiosamente no menciona el episodio de los niños de Belén. ¿Cómo es posible que Flavio Josefo, que sentía desprecio por Herodes, y que se esmeró en detallar sus crímenes, incluso los privados y familiares, no se haya enterado de una matanza pública como la que ocurrió en Belén?

Por ésta, y otras varias razones, hoy a los biblistas sostienen que la muerte de los niños inocentes no debe tomarse como un hecho estrictamente histórico.



En esta época se produjo la ruptura entre **Juan Hircano** y los fariseos, grupo surgido en la época de **Jonatán**, que no veía con buenos ojos la usurpación del sumo sacerdocio por alguien que no fuera de la familia de **Sadoc**, así como tampoco su unión con el poder político.

Al cabo de una exitosa jefatura de 31 años, **Juan Hircano** logró extender las fronteras de Judá hacia los cuatro puntos cardinales, consiguió para ella una gran prosperidad, y afirmó la independencia de hecho del reino seléucida. Judea asomaba ya como una pequeña potencia. Como signo de ella, mandó acuñar en el año 130 a.C. unas monedas de bronce, las primeras genuinamente judías, con inscripciones de su título y nombre judío: “*El Sumo Sacerdote Juan y la comunidad de los Judíos*”, “*El Sumo Sacerdote Juan, jefe de la comunidad de los Judíos*”. Ya todo hacía presagiar una restauración de la monarquía judía.

Los nuevos reyes

A la muerte de **Juan Hircano** en 104 a.C. lo sucedió su hijo **Aristóbulo**. Según cuenta el historiador judío **Flavio Josefo**, del siglo I, para llegar al poder **Aristóbulo** no dudó en dejar morir a su madre, encarcelar a tres de sus hermanos, y asesinar al cuarto. Pero esta información ofrece sus dudas ya que Josefo era fariseo y éstos continuaban enemistados con los **Macabeos**. De todos modos, los **Asmoneos** ya no serían como los heroicos **Macabeos** defensores de la libertad, sino una dinastía que luchaba sólo por la ambición del poder, con una lúgubre historia de asesinatos, intrigas y celos familiares, que se iba a prolongar durante décadas hasta que Judea fue presa fácil del creciente poderío de Roma.

En cambio sí parece cierto que, con **Aristóbulo**, por primera vez un **Macabeo** logró ser proclamado rey. Es cierto que las monedas que mandó acuñar **Aristóbulo** sólo lo mencionan como Sumo Sacerdote, pero probablemente esto se deba a que reinó apenas un año y no tuvo tiempo de hacer constar en ellas su dignidad real. Por lo tanto, **Aristóbulo** no sólo sería el primer monarca judío desde Sedecías, asesinado cuando cayó Jerusalén en 587 a.C., sino el primero en ocupar el trono sin pertenecer al linaje de **David**. Los escrúpulos que habían detenido a **Simón Macabeo** no preocuparon demasiado a su nieto treinta años después.

Aristóbulo completó la conquista del antiguo territorio israelita con la incorporación de Galilea, a cuyos habitantes intentó sin mucho éxito obligarlos a judaizarse. Para ello hizo emigrar a esa zona a muchos judíos del sur, lo que explicaría que hubiera más tarde gente de Judea en Galilea, como por ejemplo **san José**, el padre de **Jesús**.

Aristóbulo murió prematuramente sin dejar hijos, por lo que su mujer, **Salomé Alejandra**, puso en libertad a sus cuñados, que aquél había mandado encarcelar y se casó con uno de ellos, **Jonatán**. Éste se proclamó rey y sumo sacerdote en 103 a.C. y es conocido como **Alejandro** (su nombre griego) **Janeo** (abreviatura de **Jonatán**). En su caso, la condición real está confirmada por las monedas que mandó acuñar, en las que puede leerse “**Jonatán Rey**”, en hebreo, y “**Rey Alejandro**”, en griego.

Los fariseos, que ya habían enfrentado a su padre, se mostraron particularmente violentos con **Janeo**, a tal punto que durante una de las fiestas de las Tiendas, la multitud movilizada por aquéllos lanzó una lluvia de limones contra el rey por considerarlo indigno de realizar el rito sagrado. Un acto semejante nunca se había visto en la historia del pueblo judío y provocó una furiosa reacción de **Janeo** que reprimió el agravio con una masacre que ocasionó más de 12.000 muertos.

De todos modos, **Alejandro Janeo** continuó expandiendo el reino que había heredado, y forzando la conversión de los habitantes de los nuevos territorios conquistados, como lo habían hecho su padre y su hermano mayor. Así llevó a Judea a la cima de su esplendor durante la época Asmonea. Murió en 76 a.C. durante el asalto a un fuerte en Transjordania.

Una reina en el trono

A la muerte de **Alejandro Janeo**, su mujer **Salomé Alejandra**, viuda ya de dos reyes, se hizo coronar reina, con lo que se convirtió

en la única mujer que ocupó el trono de los **Asmoneos**. Pero tenía una limitación: como mujer no podía asumir el sumo sacerdocio. Entonces confió esta dignidad a su hijo mayor **Hircano II**.

Siguiendo el consejo que le dejó su marido antes de morir, **Salomé Alejandra** buscó congraciarse con los fariseos sabiendo que tal enemistad era peligrosa debido a la influencia que ellos tenían sobre el pueblo.

MONEDAS “TEÓRICAS” DEL TIEMPO DE JESÚS

En la época de Jesús había dos “monedas” que, aunque no estaban acuñadas y no existían realmente, se las empleaba de manera teórica o simbólica para indicar grandes cantidades de dinero.

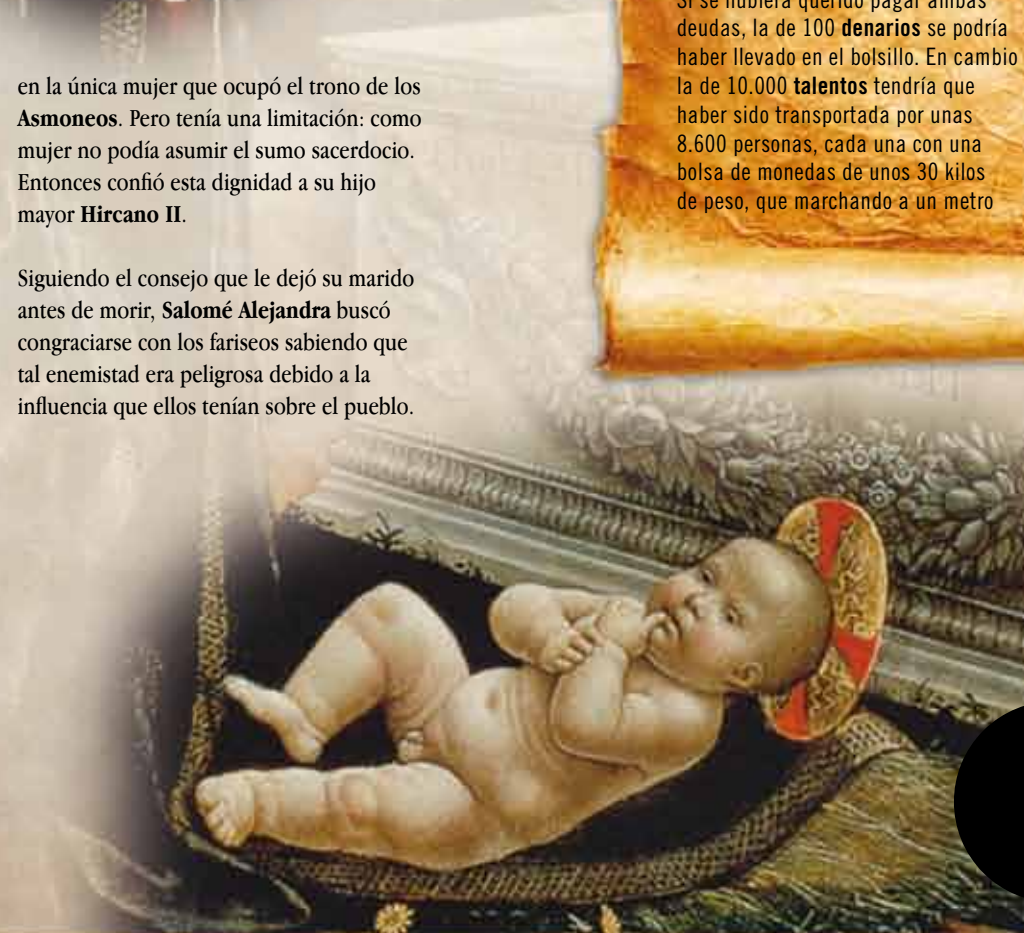
Una era el **talento**, palabra que aludía a la antigua medida de peso. Se la usaba para indicar 6.000 **denarios**.

El **talento** aparece dos veces en los Evangelios. La primera, en la parábola del rey que perdona a su siervo 10.000 **talentos**, y después éste no quiere perdonar a un compañero 100 **denarios** (Mt 25,14-30). El centro de la parábola es la comparación entre ambas monedas. Los 10.000 **talentos** (unos 60 millones de **denarios**), eran una suma increíble, jamás vista por judío alguno, y superior al presupuesto de toda la provincia de Judea. En cambio la deuda del compañero, 100 **denarios**, era ínfima comparada con ella: un quinientosmilavo de la suya. Si se hubiera querido pagar ambas deudas, la de 100 **denarios** se podría haber llevado en el bolsillo. En cambio la de 10.000 **talentos** tendría que haber sido transportada por unas 8.600 personas, cada una con una bolsa de monedas de unos 30 kilos de peso, que marchando a un metro

de distancia habrían formado una fila de casi 9 kilómetros. El contraste entre ambas deudas es apabullante. Con lo cual Jesús enseñó que si Dios ha perdonado nuestra deuda, más enorme que los 10.000 **talentos**, también nosotros debemos perdonar a nuestros hermanos.

La segunda mención está en la parábola de los **talentos** (Mt 25,14-30), en la que un propietario antes de viajar entrega a uno de sus servidores 5 **talentos**, a otro 2 y a otro uno, según su capacidad. De esta parábola deriva la actual palabra “**talento**”, que ya no significa “moneda” sino “capacidad o aptitud para hacer algo”, porque se interpretó que estos **talentos** dejados por el propietario simbolizan las diversas capacidades dadas por Dios a los hombres.

La otra “moneda” usada para expresar grandes cantidades era la **mina**. Equivalía a 100 **dracmas**, y sólo aparece en la versión de Lucas de la parábola de los **talentos** (Lc 19,13-25). Como los lectores de Mateo eran de un nivel social más bien próspero y acomodado, éste no tuvo problemas de mencionar al exorbitante **talento**. Pero como Lucas escribe para lectores más bien pobres, prefirió emplear más modestamente la **mina**.



Alejandro Janeo

Lepton

Alejandro Janeo, rey y sumo sacerdote de los judíos entre el 103 al 76 a.C. El Lepton es un antiguo término hebreo con el que se designa la menor moneda de bronce acuñada en Judea en el siglo I a.C. Su diseño consta de una rueda solar de ocho radios.

Los fariseos aceptaron de buena gana la nueva actitud de la reina, y poco a poco fueron teniendo cada vez mayor influencia en su gobierno. De esta manera los nueve años de su reinado transcurrieron sin mayores conflictos internos ni guerras exteriores, por lo que su gobierno fue recordado como una feliz época de paz y progreso.

La lucha fratricida

Pero cuando murió en 67 a.C., se desató un inevitable enfrentamiento entre sus hijos, es decir, entre **Hircano II**, Sumo Sacerdote de su madre, hombre débil e incapaz, y su hermano **Aristóbulo II**, enérgico y emprendedor. Al principio, **Hircano** logró sumar la corona real a su cargo de Sumo Sacerdote, pero luego de tres meses su hermano **Aristóbulo** se levantó contra él, lo derrotó en Jericó, y lo obligó a abdicar. **Hircano II** pasó a la vida privada con una renta vitalicia, y **Aristóbulo II** asumió la realiza y el sumo sacerdocio. Parecía un buen arreglo, acorde con el carácter de ambos hermanos, pero en ese momento intervino un personaje que echó por tierra el acuerdo: **Antípatro**.

Este personaje, padre del luego famoso **Herodes el Grande**, era un hombre de gran sagacidad política, y había sido gobernador de Edom en tiempos de **Alejandro Janco**. Presionó, pues, a **Hircano II** para que se proclamara rey de Judá, pensando que luego lo podría manejar fácilmente. **Hircano** se dejó convencer, y se trasladó a la ciudad de Petra, capital de **Aretas**, rey de los árabes nabateos, y allí fue proclamado rey. Entonces **Aretas**, acompañando por **Hircano**, marchó contra **Aristóbulo** y le puso sitio en Jerusalén.

Esto provocó una guerra civil entre los partidarios de ambos hermanos. **Aristóbulo** estaba apoyado por los saduceos, mientras que los fariseos se volcaron hacia **Hircano**. Ésta podía haber sido una de las tantas guerras civiles libradas en Judea, pero lamentablemente se produjo en un mal momento.

Bajo el yugo del César

Roma, ya entonces la mayor potencia del mundo, hacía más de un siglo que había puesto sus pies en Asia y no había hecho más que avanzar. En 65 a.C. el general romano **Pompeyo** había derrotado al último rey de Siria, y se encontraba en

Damasco, cuando se enteró de la guerra civil de Judea. Además, ambos hermanos le pedían ayuda. Era una ocasión que el general no iba a desperdiciar.

Hizo comparecer ante él a ambos **Asmoneos**, y viendo que **Hircano** era más manejable, lo eligió para gobernar. **Aristóbulo** intentó resistirse pero fue tomado prisionero. Los partidarios de **Aristóbulo** en Jerusalén se negaron a someterse, por lo que **Pompeyo** avanzó hacia la capital, y por primera vez en la historia las legiones romanas entraron en Jerusalén. Los partidarios de **Aristóbulo** ensayaron una última defensa encerrándose en el Templo, pero sus fortificaciones sólo resistieron tres meses, al cabo de los cuales las legiones penetraron en el Templo mientras los sacerdotes continuaban con sus oficios como si nada ocurriera. El sitio y la captura del templo causaron miles de muertos, muchos de ellos en manos de los propios judíos, ya que los partidarios de **Hircano** se vengaron despiadadamente de los seguidores de **Aristóbulo**. Judea quedó así bajo el yugo del César, en el 63 a.C.

Pompeyo confirmó a **Hircano** como sumo sacerdote y etnarca bajo la supervisión del gobernador de Siria, las ciudades griegas o helenizadas fueron liberadas del dominio judío, las ciudades del otro lado del Jordán formaron una liga de diez ciudades (la Decápolis, bajo el gobierno de Siria), y Samaria quedó independizada de Judá.

Así terminó la lucha entre los últimos **Asmoneos** independientes: **Aristóbulo** integrando el grupo de prisioneros con el que **Pompeyo** iba a celebrar en 63 a.C. en Roma su triunfo, e **Hircano** aparentando gobernar Judea, pero con **Antípatro** moviendo los hilos detrás del trono.

Los partos y el último rey

En Judea el hombre fuerte era el idumeo **Antípatro**, pero en Roma las cosas habían cambiado.

Pompeyo había sido derrotado por **Julio César**, por lo que **Antípatro** se pasó a su bando y logró en 47 a.C. que éste confirmara a **Hircano** como Sumo Sacerdote y etnarca, y a sí mismo procurador en Judea, con lo que el idumeo obtuvo de derecho el

Denario de plata

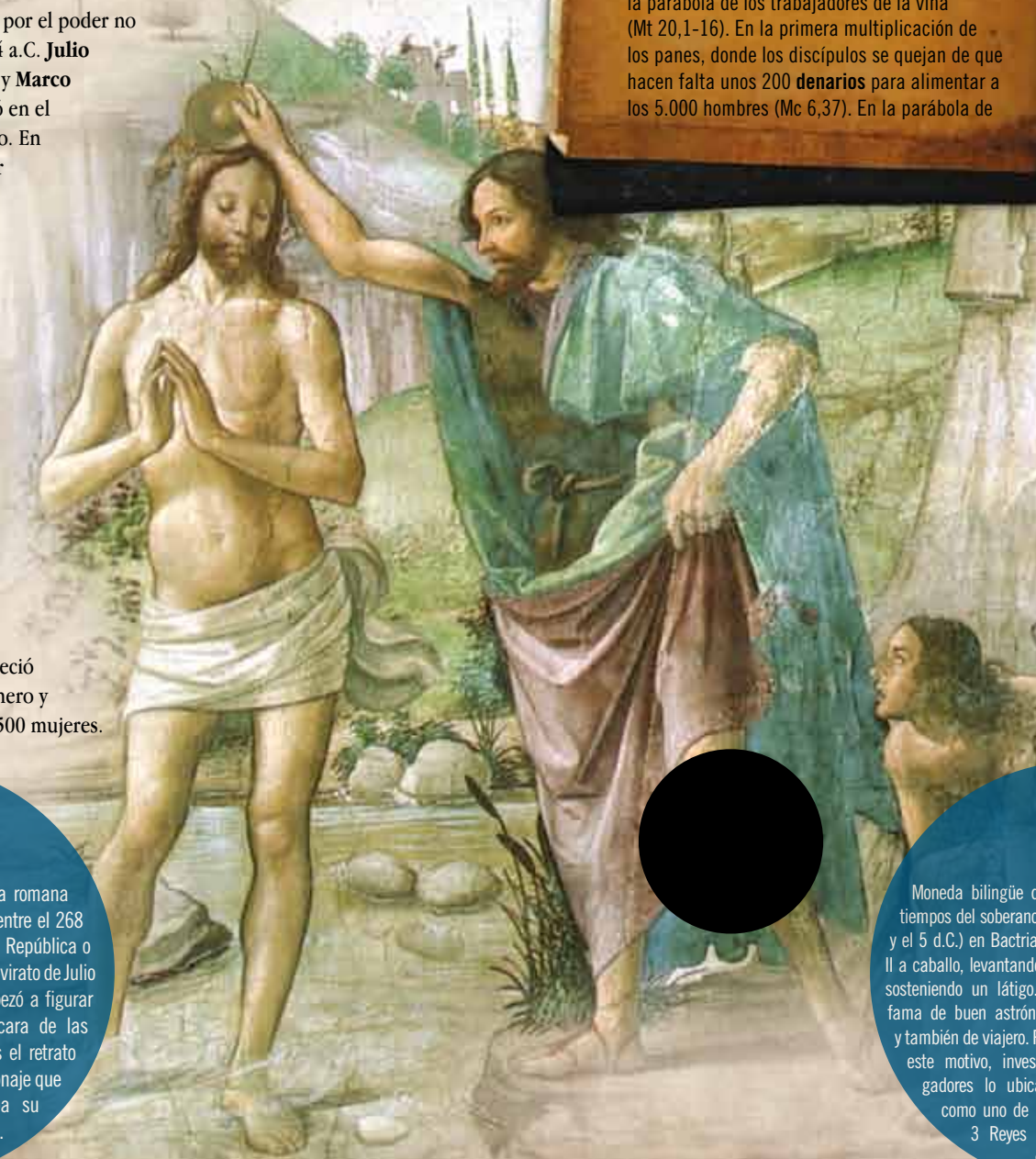
El denario fue una antigua moneda romana de plata acuñada aproximadamente entre el 268 a.C. y el 360 d.C. Llegado el final de la República o época del Triunvirato de Julio César, empezó a figurar en una cara de las monedas el retrato del personaje que autorizaba su acuñación.

Entretanto los partos (una tribu ubicada en lo que es hoy Irán), aprovechando las luchas internas de Roma, invadieron Judea y pactaron con **Antígono** (hijo de **Aristóbulo**, prisionero en Roma), quien a cambio de ayuda para ocupar el trono les ofreció una fuerte suma de dinero y otra curiosa moneda: 500 mujeres.



poder que hasta entonces ejercía de hecho. De paso colocó a dos de sus hijos, **Fasael** y **Herodes**, como gobernadores de Jerusalén y Galilea respectivamente.

Pero en Roma la lucha por el poder no había concluido. En 44 a.C. **Julio César** cayó asesinado, y **Marco Antonio** se transformó en el nuevo amo del Imperio. En el año 41 a.C., al morir **Antípatro**, **Marco Antonio** nombró a **Fasael** y a **Herodes** tetrarcas de Judea.



LAS MONEDAS DEL NUEVO TESTAMENTO

En los Evangelios se mencionan tres monedas griegas.

La primera es la **dracma**. Aparece en la parábola de la mujer que tenía 10 **dracmas** y pierde una (Lc 15,8-10).

También el **didracma** y el **estáter** se mencionan en el mismo episodio: cuando las autoridades religiosas preguntan a Pedro si Jesús pagaba el impuesto del Templo, que era de un **didracma** (Mt 17,24-27). Y Pedro sacará más tarde del agua un pez en cuya boca hallará un **estáter**, que valía 2 **didracmas**.

De las cuatro monedas romanas, la que más aparece es el **denario**: 14 veces. Se la menciona en la parábola de los trabajadores de la viña (Mt 20,1-16). En la primera multiplicación de los panes, donde los discípulos se quejan de que hacen falta unos 200 **denarios** para alimentar a los 5.000 hombres (Mc 6,37). En la parábola de

los dos deudores, en la que uno debía 500 **denarios** y el otro 50 (Lc 7,41). En la parábola del buen samaritano, donde el samaritano paga al dueño de la posada 2 **denarios** para que el posadero cuide del herido (Lc 10,35). Y es también la moneda que los fariseos le mostraron a Jesús, cuando le preguntaron si era lícito o no pagar el impuesto a Roma (Mc 12,15).

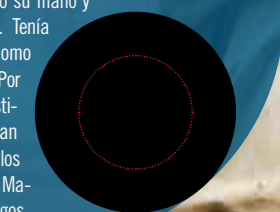
La segunda moneda romana mencionada es el **as**. Equivalía a una 16ª parte del **denario**. Sólo aparece en un sermón de Jesús, cuando enseña a confiar en la providencia, y dice: "¿No se venden acaso dos pajaritos por un as? Y ni uno solo de ellos cae por tierra sin el Padre" (Mt 10,29).

La tercera es el **cuadrante**. Valía una 64ª parte del **denario**. Se la cita en el sermón de la montaña (Mt 5,26).

Finalmente está el **leptón**, la más insignificante de todas: valía una 128ª parte del denario. Aparece en la escena de la pobre viuda, que al dar limosna en el Templo puso en la alcancía dos **leptones** (Mc 12,42; Lc 21,2).

Azes II Dracma

Moneda bilingüe de 15 mm y 2,4 g acuñada en tiempos del soberano indoesita Azes II (entre el 35 a.C. y el 5 d.C.) en Bactria. En el anverso puede verse a Azes II a caballo, levantando su mano y sosteniendo un látigo. Tenía fama de buen astrónomo y también de viajero. Por este motivo, investigadores lo ubican como uno de los 3 Reyes Magos.



A los partos le pareció una buena oferta, y en 40 a.C. hicieron rey y sumo sacerdote a **Antígono**.

Frente a esta situación **Herodes**, el hijo de **Antípatro**, no tuvo otra opción que huir a Egipto. Allí la reina **Cleopatra** lo ayudó a llegar a Roma. Una vez en la capital del Imperio, acudió a uno de los triunviros que lo gobernaban, **Marco Antonio**, y lo convenció de que podía expulsar a los partos de Judea. **Marco Antonio**, junto con **Octavio**, persuadieron al senado y finalmente nombraron a **Herodes** “rey aliado y amigo de Roma”. Para celebrarlo, **Herodes** subió al Capitolio junto con **Antonio** y **Octavio**, para agradecer a Júpiter su designación. ¡Qué poca fe en **Yahvé**, el Dios de los judíos!

Así, casi sin imaginarlo, **Herodes** alcanzó la dignidad real de Judea en el año 40 a.C. Curiosamente él no era judío sino idumeo, y no pertenecía a ningún linaje regio. La historia lo conocerá como “**el Grande**”, calificativo que puede parecer extraño por los tremendos crímenes que cometió, pero sin duda tuvo algunos rasgos destacados, como una voluntad tenaz, una extraordinaria habilidad diplomática y una energía constructora formidable. Fue el último gran soberano de Israel.

Pero a **Herodes** aún le faltaba conquistar su reino. Para ello marchó a Judea, desembarcó en el puerto de Tolemaida, y con la ayuda de las tropas romanas expulsó a los partos. Luego de dos años de lucha sitió Jerusalén, y pudo entrar triunfante tres meses después. Depuso a **Antígono** y lo hizo ejecutar, con lo que desapareció así el último gobernante Macabeo, para inaugurar una nueva dinastía: la herodiana.

Herodes el Grande

Herodes era consciente que su poder dependía totalmente de Roma, por lo que siempre procuró estar de acuerdo con quien mandase en el Imperio. Por otra parte, su trono era a título personal, y no podía ser transmitido sin consentimiento de las autoridades romanas. En cambio su relación con los judíos nunca fue buena, pues éstos lo consideraban medio judío, por ser idumeo, y por sus sentimientos helenísticos.

Tratando de legitimar su posición, se casó con **Miriam**, la nieta de **Aristóbulo**

II, el último rey de los **Asmoneos** antes de la llegada de los romanos. Pero nunca trató de ejercer el sumo sacerdocio. Para ello designó a su cuñado **Aristóbulo III**, hermano de su mujer **Miriam**. Pero como era un **Asmoneo**, y por lo tanto potencialmente peligroso, en 35 a.C. lo hizo ahogar en una pileta, con lo que puso fin al sumo sacerdocio ejercido por los **Macabeos** desde hacía más de un siglo. Dio muerte también al viejo e inofensivo **Hircano**, con lo que no quedaron ya **Asmoneos**, salvo sus propios hijos con **Miriam**.

Herodes fue un constructor incansable. En su capital, Jerusalén, edificó parques, jardines, fuentes, un teatro, un hipódromo, un suntuoso palacio real de mármol, y la fortaleza Antonia con la que dominaba la ciudad. Pero su máxima obra fue la reconstrucción del Templo, cuyos trabajos comenzaron en el año 19 a.C. Resultó uno de los más grandiosos edificios del reino, a tal punto que, según **Flavio Josefo**, no había ojos ni espíritu que no se maravillaran con él. Fuera de Jerusalén,

reedificó Samaria, construyó la ciudad marítima de Cesarea, edificó las ciudades de Antípatris, Fasaelis y la fortaleza de Kypros, y reforzó las fortalezas de Herodium, Maqueronte y Masada. Más allá de las fronteras de su reino, realizó obras en Fenicia, Damasco, Antioquía, Rodas y en la misma Grecia.

Herodes Arquelao Prutah

Hijo de Herodes el Grande fue etnarca de Judea, Samaria e Idumea a partir del 4 a.C. al 6 d.C. Sus diseños representan un racimo de uvas, y un casco con cresta con su nombre (**Herodes**) y su título (etnarca) en griego (ἩΡΩΔ ΕΘΝ), y la proa de un barco y una corona de flores con su nombre y título abreviado. Las uvas eran comúnmente representadas en las monedas de los judíos, pues servían como recordatorio de la fertilidad del país.

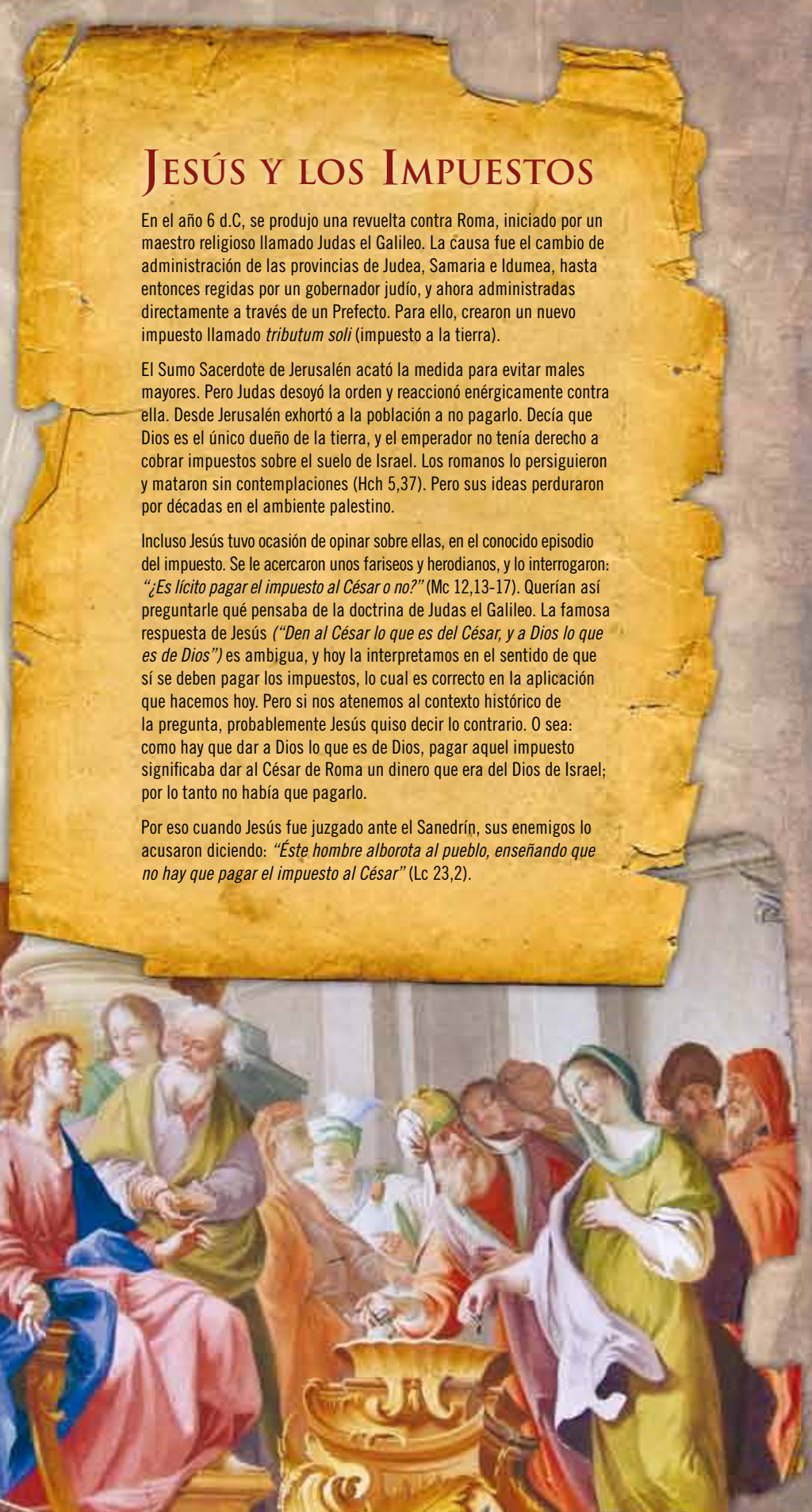
JESÚS Y LOS IMPUESTOS

En el año 6 d.C. se produjo una revuelta contra Roma, iniciado por un maestro religioso llamado Judas el Galileo. La causa fue el cambio de administración de las provincias de Judea, Samaria e Idumea, hasta entonces regidas por un gobernador judío, y ahora administradas directamente a través de un Prefecto. Para ello, crearon un nuevo impuesto llamado *tributum soli* (impuesto a la tierra).

El Sumo Sacerdote de Jerusalén acató la medida para evitar males mayores. Pero Judas desoyó la orden y reaccionó enérgicamente contra ella. Desde Jerusalén exhortó a la población a no pagarlo. Decía que Dios es el único dueño de la tierra, y el emperador no tenía derecho a cobrar impuestos sobre el suelo de Israel. Los romanos lo persiguieron y mataron sin contemplaciones (Hch 5,37). Pero sus ideas perduraron por décadas en el ambiente palestino.

Incluso Jesús tuvo ocasión de opinar sobre ellas, en el conocido episodio del impuesto. Se le acercaron unos fariseos y herodianos, y lo interrogaron: “¿Es lícito pagar el impuesto al César o no?” (Mc 12,13-17). Querían así preguntarle qué pensaba de la doctrina de Judas el Galileo. La famosa respuesta de Jesús (“*Den al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios*”) es ambigua, y hoy la interpretamos en el sentido de que sí se deben pagar los impuestos, lo cual es correcto en la aplicación que hacemos hoy. Pero si nos atenemos al contexto histórico de la pregunta, probablemente Jesús quiso decir lo contrario. O sea: como hay que dar a Dios lo que es de Dios, pagar aquel impuesto significaba dar al César de Roma un dinero que era del Dios de Israel; por lo tanto no había que pagarlo.

Por eso cuando Jesús fue juzgado ante el Sanedrín, sus enemigos lo acusaron diciendo: “*Este hombre alborota al pueblo, enseñando que no hay que pagar el impuesto al César*” (Lc 23,2).



Pero las mayores complicaciones las tuvo **Herodes** con los miembros de su familia, ya que tuvo diez esposas cuyos hijos rivalizaban entre sí, a los que se agregaban las intrigas de sus hermanos **Salomé** y **Ferora**. Temiendo competidores en el trono, mandó asesinar a los dos hijos de **Miriam**, **Alejandro** y **Aristóbulo**, y más tarde a **Antípatro**, hijo de su primera mujer **Doris**. Cuando hacía el final de su vida cayó gravemente enfermo, designó heredero a **Arquéalo**, hijo de su esposa **Maltake**. Murió en 4 a.C. y recibió sepultura en el Herodium, con lo que desaparecía uno de los grandes personajes de la historia de Israel.

La división del reino

El Emperador de Roma no convalidó el testamento de **Herodes**, y repartió su reino entre tres de sus hijos. A **Arquelao** lo designó etnarca de Judea, Samaria e Idumea. A **Herodes Antipas**, tetrarca de Galilea y Perea. Y a **Filipo**, tetrarca de Batanea, Gaulanítide, Traconítide y Auranítide.

Arquelao sólo gobernó diez años (4 a.C.-6 d.C.). Fue cruel y despótico, por lo que tanto los samaritanos como judíos se pusieron de acuerdo y lo denunciaron ante el Emperador. Éste lo desterró a las Galias, y puso las regiones de Judea, Samaria e Idumea bajo la directa administración de Roma, aboliendo así la monarquía herodiana.

Filipo (4 a.C.-34 d.C.) tuvo un papel sumamente modesto en la historia. Gobernó su tetraquía en forma pacífica, siempre fiel al emperador, y a su muerte su territorio fue incorporado a la provincia romana de Siria, puesto que murió sin descendientes.

Herodes Antipas tuvo el gobierno más largo (4 a.C.-39 d.C.). Administró las regiones de Galilea y Perea, separadas físicamente por la Decápolis, y probablemente hubiera gobernado con tranquilidad su etnarquía si no hubiera sido por la pasión que despertó en él **Herodías**, la mujer de su hermano. Ésta vivía en Roma, casada con su hermano **Herodes**, que llevaba una vida de simple ciudadano. En un viaje que hizo **Antipas** a Roma, se enamoró perdidamente de ella. **Herodías**, quizás por pasión, quizás por no contentarse con vivir oscuramente en Roma siendo de estirpe regia, decidió ir a vivir con **Antipas** que era casi un rey, aunque sometido al vasallaje de Roma. Esto causó

gran escándalo entre los judíos, y mereció el conocido reproche de **Juan el Bautista**: “no te es lícito vivir con la mujer de tu hermano”, lo que al final le provocó la muerte.

Antipas tuvo la oportunidad de cruzar su vida con la de Jesús. Éste había comenzado su actividad pública alrededor del año 28 en la ciudad de Cafarnaún, cuando Antipas era gobernador de Galilea y de Perea. Tres años más tarde, cuando fue apresado y llevado ante el prefecto romano **Poncio Pilato**, éste intentó enviárselo a **Antipas**; pero éste no quiso involucrarse en el proceso, y lo devolvió a **Jesús** al tribunal romano.

Al ser depuesto **Arquelao** en 6 d.C., su territorio pasó a depender directamente de Roma, que la convirtió en una provincia llamada Judea bajo el gobierno de un funcionario con el título de prefecto. Los prefectos asumían la administración de justicia, y podía llegar a aplicar la pena de muerte, recaudar impuestos y eran comandantes militares, aunque no disponían de legiones romanas sino de tropas auxiliares. La sede del gobierno no estaba en Jerusalén sino en Cesaréa.

Los Prefectos

Los tres primeros prefectos fueron **Copronio** (6-9), **Marco Ambívio** (9-12) y **Annio Rufo** (12-15). De este período sabemos que al incorporarse Judea a Roma, el legado de Siria, **Quirino**, ordenó hacer un censo para establecer la capacidad financiera de la región, lo que llevó a una rebelión encabezada por un tal **Judas el Galileo**. La rebelión fue sangrientamente sofocada por Roma, pero dio lugar al surgimiento de un grupo de acérrimos nacionalistas que procuraban la independencia, llamados zelotes, cuya intransigencia provocó violentas sublevaciones años más tarde.

A la muerte de **Augusto** en el año 14, el nuevo emperador **Tiberio** designó al cuarto prefecto, **Valerio Grato** que gobernó hasta el año 26. Este año **Valerio Grato** fue reemplazado por otro prefecto que iba a permanecer en Judea por una década y cuyo nombre pasará a la historia del cristianismo de manera imborrable: **Poncio Pilato**.

Coponio Prutah

Coponio fue el primer prefecto romano de Judea, siendo nombrado en el 6 d.C. Sus monedas presentan la palmera con dos racimos de dátiles. En el anverso muestran una espiga de cebada. La representación de las palmeras y la cebada se hacía por sensibilidad a la creencia judía de no representar a seres vivientes.

Valerio Grato Prutah

Valerio Grato fue prefecto de Judea bajo el emperador Tiberio. Grato acuñó varios tipos diferentes de monedas. Los símbolos representados en las monedas incluían ramas de palmeras, lirios, cuernos de la abundancia o cornucopias, hojas de vid y ánforas.

Herodes Agripa I Prutah

Rey de los judíos, fue el nieto de Herodes el Grande, y es el rey llamado 'Herodes' en los *Hechos de los Apóstoles*, en la Biblia.

LAS MONEDAS EN EL

El primer personaje bíblico que aparece comprando algo es Abraham. Cuando murió su esposa Sara, adquirió un terreno para sepultarla, y pagó 400 **siclos** de plata (Gn 23,14). El **siclo** era la unidad de peso, y equivalía a unos 12 gramos. O sea que Abraham pagó casi 5 kilos de plata.

Otra medida antigua de peso empleada en la Biblia es la **mina**. Equivalía a 60 **siclos** (720 gramos). Así, cuando los judíos regresaron de Babilonia, donaron 5.000 **minas** de plata (3.600 kilos) para reconstruir el Templo.

Una tercera medida de peso era el **talento**, que equivalía a 60 **minas** (43 kilos). En la Biblia, el rey Ezequías de Jerusalén debió pagar al rey asirio Senaquerib 300 **talentos** de plata y 30 **talentos** de oro (2 Re 18,14), o sea, 12.900 kilos de plata y 1.290 kilos de oro.

Alrededor de 680 a.C. el rey Giges, de Lidia (actual Turquía), tuvo la genial idea de inventar la moneda. El éxito fue extraordinario. Cien años más tarde otro rey de Lidia, Creso, emitió el **estátero**, la primera del mundo en llevar impreso un sello real. Era de oro puro, con un león rugiente de un lado, y el sello del rey en el otro.

En 546 a.C. los persas invadieron Lidia, y al encontrarse con las monedas decidieron también ellos fabricarlas. El

ANTIGUO TESTAMENTO

primero que las acuñó fue Darío I el Grande, hacia el 510 a.C. Las llamó **dárico** por su nombre. Eran de oro, y pesaban 7 gramos. Como Palestina pertenecía al imperio persa (desde el 589 a.C.), estas monedas fueron las primeras que circularon en Palestina.

Así, la primera moneda mencionada en la Biblia es el **dárico**. Aparece en el libro de las *Crónicas*, cuando el rey David recibe de los israelitas, como donación para el Templo, 10.000 **dáricos** (1 Cro 29,7). Claro que es un anacronismo; en la época del rey David (siglo X a.C.) no existía el **dárico**, ni se había inventado siquiera la moneda.

En el 332 a.C. los griegos invadieron Palestina, y comenzaron a circular allí las monedas griegas. La base de este sistema monetario era la **dracma**. Le seguían, con mayor valor, el **didracma** (2 **dracmas**) y el **estáter** (4 **dracmas**). De menor valor era el **óbolo** (1/6 de **dracma**) y el **calco** (1/8 del **óbolo**).

Algunos gobernantes judíos emitieron también monedas. El primero fue Juan Hircano I (134-104 a.C.), hacia el año 110 a.C. Luego su sucesor, Alejandro Janeo (103-76 a.C.), quien fue el primero de la historia de Israel cuyo nombre figuró en una moneda.

Finalmente en el año 63 a.C. Palestina fue conquistada por Roma. Entonces empezaron a circular las monedas romanas: el **denario**, el **sextercio** (1/4 de **denario**), el **dipondio** (1/8), el **as** (1/16), el **semis** (1/32), el **cuadrante** (1/64) y el **leptón** (1/128).

Era un hombre que despreciaba profundamente al pueblo que tenía que gobernar, y al que **Flavio Josefo** acusaba de "malversación, insultos, rapiñas, asaltos, procacidades, ejecuciones sin proceso, implacables crueldades y atrocidades". De hecho nunca trató de solucionar los conflictos de los judíos, sino que los provocaba a propósito. Entre los problemas que tuvo se encuentra el célebre proceso

Poncio Pilato Prutah

Las monedas de bronce acuñadas por Poncio Pilato, entre 26 y 36 d.C. son de especial interés para los cristianos y judíos por su relación con Jesús y su participación en la historia judía. Las monedas de 2,1 g y 15 mm fueron acuñadas en Jerusalén (29-30 d.C.).

a **Jesús** en la pascua del año 30, en el que intentó absolverlo por ir en contra de los judíos, pero terminó por condenarlo debido al temor de ser denunciado ante el gobernador de Siria, por no reprimir a alguien que se tenía por perturbador público.

Finalmente, debido a una masacre de samaritanos que él encabezó, lo denunciaron en Roma en el año 36, y debió viajar a la capital del Imperio para responder por las acusaciones ante **Tiberio**. Pero cuando llegó, al año siguiente, el emperador había muerto. Allí se pierde el rastro de **Poncio Pilato**. Algunos dicen que terminó suicidándose, otros que fue ejecutado por **Nerón**, e incluso otros sostienen que se convirtió al cristianismo.

El sexto en la lista de los prefectos fue **Marcelo** (36-39), y el séptimo **Marullo** (39-41). Por entonces el emperador era **Calígula**, y sus extravagancias hicieron sospechar que estaba loco. Llegó a considerarse un dios, y ordenó que se colocara en el templo de Jerusalén una estatua suya. Los judíos se prepararon para sublevarse y resistir, pero **Calígula** fue asesinado en 41, lo que, por el momento hizo desaparecer la amenaza.

El fin de los herodianos

A la muerte de **Calígula** subió como emperador **Claudio**. Este nombró a **Agripa**, como rey, y le dio además de los territorios de Galilea y Perea, los de Judea, Samaria e Idumea. De este modo **Agripa** pasó a gobernar un reino tan grande como el que había tenido **Herodes el Grande**, su abuelo, 45 años atrás. Con **Agripa**, Judea pareció haber recobrado su antigua grandeza y su independencia, y durante bastante tiempo, amparada por Roma, vivió momentos de paz y de prosperidad.

Por ser idumeo, es decir, no judío, y para no despertar sospechas, **Agripa** se esforzaba en mostrar su celo por la religión y las costumbres judías, lo que explica la primera persecución que sufrió la naciente Iglesia cristiana de Jerusalén. **Agripa** fue el que ordenó la muerte de **Santiago**, el primer apóstol de **Jesús** en perder la vida; y también dispuso la prisión del apóstol **Pedro**.

Pero su reinado fue muy breve. Murió en 44, luego de reinar ocho años, aunque sólo tres sobre el amplio territorio unificado de su abuelo. Su hijo, **Agripa II**, no recibió la herencia de su padre sino un pequeño reino al norte de Galilea, llamado Calcis, y el cargo de inspector del templo de Jerusalén. Fue el último representante de la **Familia de Herodes** que reinó sobre una porción del reino de Israel.

Los procuradores

A partir del año 44, Roma retomó el control de la región, y el emperador **Claudio** nombró a **Cuspio Fado** como gobernador de Judea, con el cargo de procurador en vez de prefecto (44-46). A él le sucedieron **Tiberio Alejandro** (46-48) y **Cumano** (48-52). Durante estos años de control directo de Roma, la tensión entre judíos y dominadores fue creciendo, debido a la violencia generada por los zelotes. Queriendo aplacar la situación, **Claudio** designó a **Antonio Félix** (52-60), pero su administración fue tan desastrosa que logró el efecto contrario, y hubo más violencia y represión. Esto hizo surgir un grupo judío más fanático y terrorista que los zelotes, llamado sicarios, que se dedicaban a matar judíos sospechosos de colaboración con los romanos. Para ello se mezclaban entre la muchedumbre en las grandes festividades, clavaban un puñal en las víctimas y desaparecían rápidamente. Este puñal, curvo y corto, era llamado "sica", de donde les viene el nombre de sicarios.

En el año 54 murió el emperador **Claudio** y fue reemplazado por el famoso **Nerón**, quien confirmó como procurador a **Félix**, a pesar del vergonzoso gobierno que realizaba. Este gobernante fue el que, durante los dos últimos años de su gestión (58-60), tuvo preso a **san Pablo** en la ciudad de Cesaría. En el año 60 **Félix** fue sustituido por **Porcio Festo** (61-62). Y fue ante este nuevo gobernante que **san Pablo** apeló al **César** para ser llevado a Roma y juzgado allí. **Festo** le permitió viajar, y **san Pablo** emprendió el que será el último viaje de su vida.

¿QUIÉN ERA PONCIO PILATO?

Poncio Pilato tiene la suerte de ser una de las personas más nombradas de la historia, ya que cada domingo, en todas las iglesias católicas del mundo, al rezar el Credo la gente repite que Jesús "padeció bajo el poder de Poncio Pilato". Sin embargo, es poco lo que se sabe de él.

En el año 26, fue designado quinto gobernador romano de Judea, Samaria e Idumea, con el título de prefecto, cuando después de la muerte de Herodes Antipas, su tetrarquía pasó a depender directamente de Roma. San Lucas en su evangelio lo llama equivocadamente "Procurador", título de menor jerarquía que los gobernadores romanos llevarán más tarde.

Tendría más o menos la edad de Jesús, ya que el haber sido nombrado en una provincia de poca importancia indica que era un hombre joven. Pero tenía más de 30 años, pues ésta era la edad mínima para ejercer tal cargo. Su mujer, Claudia Prócula, debió de venir con él en el viaje, pues Mateo nos informa que ella estaba en Jerusalén cuando crucificaron a Jesús.

Aunque los romanos siempre se caracterizaron por respetar las costumbres y la religión de los pueblos sometidos, Pilato iba a ser la excepción. No evitó agravios a los sentimientos religiosos de los judíos: llevó a Jerusalén estandartes con la imagen de Tiberio, sabiendo que a ellos les estaban prohibidas las imágenes; colocó en su casa escudos con inscripciones que proclamaban la divinidad del emperador; usó los fondos del Templo para obras públicas o masacró al pueblo cuando protestaba por sus muchas arbitrariedades.

Pero una feroz matanza cometida contra los samaritanos acabó con su suerte. El legado de Siria, Vitelio, conociendo la lealtad de los samaritanos hacia Roma, decidió poner fin a diez años de mal desempeño de Pilato: le ordenó regresar a Roma para dar cuenta al Emperador de su conducta, con lo que el fin de su carrera política había llegado.

Así fue como en el año 36 emprendió con su mujer el amargo retorno a Roma. Cuando llegó se encontró con que el nuevo emperador era Calígula. ¿Cómo le fue en su encuentro con Calígula? Lo ignoramos. Los historiadores no hablan más de él. Algunas Iglesias (como la de Egipto y la de Etiopía) celebran la fiesta de su martirio el 25 de junio. Otras (como la Griega), consideran santa a su mujer, Prócula, por haber intentado salvar a Jesús durante el juicio y la recuerdan el 27 de octubre. Probablemente fue desterrado.

El escritor Giovanni Papini en su libro *Los Testigos de la Pasión*, imagina a Pilato durante esos años de destierro obsesionado por encontrar respuesta a la famosa pregunta que él le hiciera a un tal Jesús, al que había condenado en Jerusalén en la Pascua del año 30. La pregunta era: "¿Qué es la verdad?", a la que Jesús no tuvo tiempo de contestar porque él, después de formularla, se dio vuelta y se marchó. En medio de su angustia, recordaba las palabras de su amigo Séneca: "Para saber qué es la verdad, es necesario morir". Entonces un día, sin poder soportar más, decidió ir al encuentro de la respuesta. Se acercó a la orilla de un límpido lago y se arrojó en sus aguas profundas. Iba tras de la Verdad. ¡Y la había tenido tan cerca!



Festo, a diferencia de **Félix**, trató de ser un administrador honesto y justo, pero la anarquía que se había creado bajo su predecesor era ya incontrolable. **Festo** murió en el año 62, y fue reemplazado por **Albino**, de quien **Flavio Josefo** dice que “no había forma de crimen que no dejara de practicar”. Entonces fue reemplazado por **Gesio Floro** (64-66), un verdadero delincuente que hasta se jactaba de sus delitos.

Éste iba a ser el último de los procuradores romanos.

La gran rebelión

Estaban dadas todas las condiciones para una rebelión, la cual no tardaría en estallar. En el año 66, los judíos tomaron el recinto del Templo y la fortaleza Antonia, y ante el cariz que tomaban los incidentes **Gesio Floro** recurrió al gobernador de Siria. Éste envió un tribuno para evaluar la situación, pero el pueblo reaccionó violentamente y terminó expulsándolo. Luego los zelotes se apoderaron de la fortaleza de Masada y exterminaron a toda la guarnición romana. Esto significaba la guerra declarada.

El gobernador de Siria marchó entonces contra Jerusalén para pacificar el país, pero los judíos le salieron al paso y lograron detenerlo. Este pequeño éxito les hizo soñar con que habían regresado los victoriosos tiempos de los **Macabeos**. Pero los romanos no eran los selúcidas.

En el año 67, llegó de Roma el general **Vespasiano** para poner fin a la rebelión. Desembarcó con sus fuerzas en Tolemada, a las que se unieron las de su hijo **Tito** con tropas de Egipto, y comenzaron su avance hacia Jerusalén. Al mando de las tropas de Galilea estaba un joven sacerdote y general, llamado **José**. Sus hombres, que debían defender Galilea, desertaron apenas aparecieron los romanos. Entonces **José** huyó a Tiberíades y se encerró en la fortaleza de Jotapata. **Vespasiano** le puso sitio, y después de 47 días de asedio la tomó y mató a todos sus ocupantes, salvo a **José**, que se había escondido con 40 ciudadanos importantes. Estos decidieron suicidarse. Mediante un sorteo fueron seleccionando quién mataría a quién, y el último que quedó, claro, fue **José**, quien en vez de suicidarse, como había convenido, se rindió tranquilamente a los romanos, convencido de que eran invencibles.

Llevado ante **Vespasiano**, se hizo pasar por profeta y le vaticinó que sería emperador. Dos años más tarde, imprevistamente esta profecía se cumplió, y **José** tuvo su recompensa. Fue premiado y llevado a vivir a Roma, donde cambió su nombre por el de **Flavio Josefo**. Allí cambió su vocación de militar por la de escritor, y compuso dos grandes obras, que con el tiempo se convertirán en célebres: *Las guerras judías* y *Antigüedades judías*.

Entretanto **Vespasiano** continuaba su inexorable avance hacia Jerusalén, pero la muerte de **Nerón** (68) había desatado una lucha por el poder en Roma, a tal punto que en un año hubo tres emperadores, **Galba**, **Otón** y **Vitelio**. En vista de esto **Vespasiano**, proclamándose también emperador en el año 69, derrotó a las tropas de **Vitelio** y en 70 entró triunfante en Roma, dejando a su hijo **Tito** encargado de continuar la reconquista de Judea.

Mientras en Roma coronaban a su padre, **Tito** en Judea trataba de obtener la capitulación de Jerusalén. Pero las gestiones para la rendición, en las que participó como portavoz de los romanos **Flavio Josefo**, fracasaron. **Tito** decidió entonces sitiar férreamente la ciudad para tomarla por el hambre. La situación de los recluidos se tornó desesperada. **Flavio Josefo** cuenta las terribles situaciones de canibalismo que se produjeron dentro de la ciudad sitiada, donde las madres sacrificaban a sus hijos, y después de cocerlos los comían. Pero nadie pensaba en rendirse, y el asedio se prolongaba indefinidamente.

Tito entonces decidió emplearse a fondo y tomar por asalto la ciudad. Primero cayó la fortaleza Antonia, y luego el Templo mismo, que fue incendiado hasta sus cimientos. Era el 6 de agosto del año 70, día que quedó para siempre como el más luctuoso de la historia de Israel. Después de 585 años de reedificado y de 1000 del primer santuario, el segundo dejó de existir y nunca más fue levantado hasta el día de hoy. Toda la ciudad de Jerusalén fue destruida y los defensores que no fueron masacrados fueron vendidos como esclavos o murieron más tarde en los circos romanos.

Sin embargo aún quedaba un foco de resistencia: la fortaleza de Masada, a poca distancia de la orilla occidental del Mar Muerto. La misión de conquistarla le fue encomendada a la X legión, al mando del general Flavio Silva.

Después de un largo asedio, en el año 73 los romanos pudieron finalmente apoderarse de ella. Pero según las crónicas no encontraron a ninguno de sus defensores: habían preferido suicidarse antes que rendirse.

Totalmente pacificada, Judea pasó definitivamente a ser provincia imperial, gobernada por un legado desde Cesaréa. Ahora sí, la guerra había terminado.

Revolta Judía Prutah

La 1ª revuelta judía contra el poder romano (66-70 d.C.) coincidió con la Guerra Civil que se produjo en Roma tras la muerte de Nerón. Superado el fatídico año de los cuatro emperadores, en el año 70 d.C., **Tito** sofocó a sangre y fuego la rebelión, saqueando Jerusalén y destruyendo una vez más su templo.

Constantino I

Primer emperador cristiano, 280 al 337 d.C. Su trascendencia para la historia occidental procede de las consecuencias que tuvo su conversión al cristianismo. Es posible que dicha conversión se debiera al fracaso de las persecuciones de los reinados anteriores, así como a la búsqueda de elementos de unidad que contrarrestaran las tendencias disgregadoras del Imperio.

CONSTANTINO I EL GRANDE

El imperio fundado por Augusto en el siglo I, se encontró en el siglo III en el más espantoso desorden, a tal punto que este tiempo es conocido como *el siglo de la anarquía*, a la que puso fin la mano firme del emperador Dioclesiano. Dada la inmensa extensión de su territorio, lo dividió en dos partes: Oriente y Occidente, con dos Augustos (Dioclesiano y Maximiano) a su frente, iguales en poder, y secundados por dos Césares (Galerio y Constancio Cloro), sus futuros sucesores, con lo que pretendía asegurar una transición ordenada del poder y sustraerla del capricho de las legiones. Roma y Bizancio fueron entonces los dos centros del mundo.

Esta tetrarquía funcionó un tiempo, pero no sobrevivió mucho a la muerte de Dioclesiano, ya que la discordia enfrentó a los Augustos y no pasó mucho sin que el imperio fuera otra vez unificado por una de las grandes figuras de la historia: Constantino (hijo de Constancio Cloro). Para lograrlo debió luchar con Majencio (hijo de Maximiano), que se había hecho proclamar emperador en Roma. Los dos ejércitos se encontraron en el puente Milvio, sobre el Tiber. Antes de la batalla (según cuentan

los historiadores cristianos) Constantino vio una cruz brillante en el cielo y unas palabras que decían *in hoc signo vinces* (bajo este signo vencerás), lo que hizo que pusiera una insignia cristiana en los lábaros de sus legiones. Constantino obtuvo una completa victoria y Majencio halló la muerte, con lo que Constantino fue proclamado emperador.

Constantino estableció su capital en la antigua Bizancio, que cambió su nombre por el de Constantinopla, y fue la ciudad más grande y rica de Europa por mil años.

Suele decirse que, con el episodio del puente Milvio, Constantino se convirtió al cristianismo. Pero no fue así. Él era un hombre práctico y lúcido y entrevió que el futuro pertenecía al cristianismo y que era mejor estar de su lado que en su contra, por lo que decidió hacer cristiano al Imperio. En 313 promulgó el famoso *Edicto de Milán* que garantizaba la tolerancia religiosa, con lo que por primera vez el cristianismo fue una religión legal en Roma. Por su parte, Constantino continuó rindiendo culto a sus antiguos dioses paganos y sólo se hizo bautizar en el lecho de muerte, con lo que lavaba sus pecados cuando ya no estaba en condiciones de seguir cometiéndolos. De todos modos es tenido por el primer emperador Cristiano.

Texto: Dr. Ariel Álvarez Valdés, teólogo y bibliista argentino. Autor de la colección *Enigmas de la Biblia*.

ISBN: 978-84-614-6571-2